
**Discurso del Sr. Juan Somavia
Director General de la Oficina Internacional del Trabajo
en la sesión de apertura de la 99.^a reunión
de la Conferencia Internacional del Trabajo
(miércoles 2 de junio de 2010)**

En primer lugar, permítanme dar las gracias a la Sra. Doris Leuthard, Presidenta de la Confederación Suiza, por el discurso tan estimulante que acaba de pronunciar en la Conferencia. La Sra. Leuthard ha planteado una serie de temas de fondo y de gobernanza que ciertamente debemos abordar.

La 99.^a reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo de 2010, nos congrega en un momento en que el tripartismo y el diálogo social están sometidos a presión como resultado de la continuada crisis del empleo y de una recuperación desigual, y débil en muchos casos.

Ahora esto se agrava por la súbita reacción de los mercados financieros que ejercen presión sobre los países muy endeudados de Europa para que reduzcan gastos, principalmente el gasto social, y por los efectos que de ello puedan derivarse para otros países.

Las tensiones sociales siguen aumentando. Ya hubo mucha ira y frustración por la débil recuperación del empleo.

Hoy, nuestra cultura de diálogo social fundado en el respeto de los derechos de los trabajadores es más necesaria que nunca.

Permítanme referirme en primer lugar al orden del día de la Conferencia.

El centro neurálgico de la Conferencia es, como siempre, la Comisión de Aplicación de Normas. Es un trabajo vital, a veces conflictivo, pero año tras año llegamos a conclusiones sólidas que ayudan a nuestros mandantes a encontrar la manera de seguir avanzando en sus compromisos.

Este año tenemos la oportunidad de añadir a esos compromisos una nueva norma sobre el VIH/SIDA en el mundo del trabajo, que reforzará nuestra contribución al acceso universal, a los servicios de prevención, tratamiento, atención y apoyo en relación con el VIH/SIDA, haciendo posible que las personas sigan en sus puestos de trabajo, que se ponga coto a la discriminación, y se proteja el bienestar de todos los trabajadores, varones y mujeres.

También iniciamos la discusión de una nueva norma, sobre los trabajadores domésticos, en la que se aborda la situación de una amplia e importante categoría de trabajadores, aunque a menudo invisible y muy vulnerable, constituida principalmente por mujeres. Estoy convencido de que la sociedad en general se beneficiará de esta iniciativa histórica que ha atraído el interés del mundo entero.

Acelerar la acción contra el trabajo infantil, contra los embates de la crisis económica mundial, es el tema del Informe global con arreglo al seguimiento de la Declaración de 1998. Recientemente, en una conferencia internacional convocada por los Países Bajos, y doy las gracias muy sinceramente por ello a su Gobierno, se asumió un compromiso, en forma de una hoja de ruta, para eliminar el trabajo infantil en 2016. Ahora debemos redoblar nuestros esfuerzos para completar la última etapa del viaje. Sé que es difícil.

Hemos hecho descender el trabajo infantil, pero nuestro último informe revela que la tendencia empieza a modificarse. Por eso recalco la necesidad de redoblar los esfuerzos; ninguna familia en ningún país ha de querer que los niños trabajen. Las familias quieren que los niños vayan a la escuela y los padres quieren tener la posibilidad y la oportunidad de conseguir empleo. Esta es la manera de resolver el problema.

La Conferencia examinará la mejor manera de armonizar el seguimiento de la Declaración relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo, de 1998, con el de la Declaración de 2008.

Esto anuncia un nuevo reto para los informes de la OIT.

También tienen ustedes ante sí mi Memoria sobre la aplicación del programa, en la que se facilita información detallada sobre los resultados conseguidos en el período 2008-2009. Ahora que empezamos la preparación del próximo Programa y Presupuesto, pueden ustedes ayudarnos a afinar nuestras propuestas para los difíciles años por venir en sus experiencias y prioridades.

Mi Memoria sobre la situación de los trabajadores en los territorios árabes ocupados muestra la dura realidad diaria de la ocupación, con sus profundas tensiones y constante y generalizado sufrimiento. Saludo la inmensa dignidad, persistencia y convicción política del pueblo palestino, en su marcha esperanzada como nación unificada hacia el logro de un Estado palestino. El refuerzo de las instituciones de la Autoridad Palestina en la Ribera Occidental es un saludable progreso.

Me sumo al Secretario General de las Naciones Unidas para deplorar los inaceptables sucesos de esta semana frente a la costa de Gaza, que de nuevo han demostrado cómo el conflicto sin resolver de la región puede tan fácilmente estallar provocando una trágica pérdida de vidas humanas.

En la Memoria se destaca que a causa del cierre y el bloqueo rigurosos de Gaza, los medios de subsistencia de los hombres palestinos, y mujeres, familias y empresas, siguen estando limitados a muy duras estrategias de supervivencia.

El seguimiento de la Declaración de 2008 hacía necesario inscribir en el orden del día de la Conferencia un punto recurrente que nos permitiera, y cito, «comprender mejor las diversas situaciones y necesidades de sus Miembros con respecto a cada uno de los objetivos estratégicos y responder con mayor eficacia, a las mismas».

Este año empezaremos con las políticas de empleo, procurando definir mejor su contribución a la justicia social para una globalización justa, en el marco de un enfoque integrado del trabajo decente. Se trata de una comisión muy importante, porque su objetivo es determinar las prioridades en que deberá centrar en el futuro su atención la Organización, incluidos ajustes de los programas y las actividades de creación de capacidad, así como posibles temas para abordar en futuras reuniones de la Conferencia. La tarea se verá facilitada por el Estudio General de este año sobre los instrumentos de empleo.

La discusión sobre el empleo tendrá lugar en el contexto de la persistente crisis mundial del empleo y la necesidad de asegurar una recuperación sostenida y creadora de empleo. Este es el tema de mi Memoria, *Recuperación y crecimiento bajo el signo del trabajo decente*, a lo que me referiré a continuación.

Por críticos que sean los momentos que vivimos, la OIT tiene la responsabilidad de tratar en cada reunión de la Conferencia cuestiones claves que se refieren a la realidad cotidiana de la gente. Por eso he entrado en los detalles de los diferentes temas que vamos

a tratar; porque si la OIT está hoy donde está, es fundamentalmente porque los tratamos bien, porque podemos producir los resultados que nuestro tripartismo es capaz de producir.

Me referiré pues, al contexto, en que estamos trabajando hoy. Comienzo por nuestras actividades de respuesta a la crisis.

El aumento de la inestabilidad de los mercados financieros en 2007 culminó en la crisis de septiembre de 2008, que llevó a la economía mundial a una grave recesión que duró hasta bien entrado el año 2009.

La respuesta política fue sin precedentes y extraordinaria. Se aprobaron grandes planes de rescate para salvar el sector financiero. Las medidas de estímulo representaron alrededor del 2 por ciento de la producción mundial que exigía el Director Gerente del Fondo Monetario Internacional. Tanto los gobiernos como los mercados financieros aceptaron este planteamiento porque salvaría el sector financiero e impediría también la recaída en la depresión. En la OIT, vimos los signos de la tormenta que se avecinaba: ya en 2007 y en 2008 el Consejo de Administración elaboraba políticas para hacer frente a las graves consecuencias para las familias trabajadoras y las empresas sostenibles de una inminente recesión mundial.

El año pasado, en el marco de la reunión anual de nuestra Conferencia se celebró una Cumbre Mundial del Empleo a nivel de jefes de Estado y de Gobierno que condujo a la adopción de un Pacto Mundial para el Empleo.

El Pacto plantea un enfoque productivo y guiado por las inversiones, destinado a reactivar nuestras economías, acortar el retraso en la recuperación del empleo y asegurar la protección social de los más vulnerables.

Nuestro estudio revela que muchos países están aplicando este marco normativo, y algunos se inspiran explícitamente en el Pacto, y lo dicen.

El Pacto fue rápidamente apoyado por las Naciones Unidas, a través del Consejo Económico y Social, luego por la Cumbre de los líderes del G-20 en Pittsburgh, y ulteriormente por muchos órganos regionales e internacionales.

A comienzos de este año, una frágil recuperación, ahora más fuerte en Asia y América Latina, parecía abrirse camino, pero sin una creación de empleo significativa. La recuperación dependía principalmente de medidas oficiales de estímulo, y el sector privado seguía siendo débil en la mayoría de los países desarrollados.

En abril de este año, los Ministros de Empleo y de Trabajo del G-20 acordaron en Washington una recomendación para acelerar una recuperación con alto coeficiente de empleo que se basaba en los análisis de la OIT y en el marco del Pacto.

La misma semana, los Ministros de Finanzas del G-20 dijeron que la mayoría de los países debían continuar aplicando medidas de estímulo en 2010, y empezar a planificar estrategias de salida creíbles a comienzos de 2011, vinculadas al resurgimiento de la economía privada. El momento y el contexto reflejarían la situación de cada país.

Así pues, desde hace seis semanas, se contaba con un enfoque internacionalmente coordinado en el que se emplean fuertes políticas anticíclicas para salvar el sistema financiero y evitar el peligro de una depresión causada por la crisis financiera, y que ha suscitado el pleno acuerdo de los gobiernos, los empleadores y los mercados financieros, y la preocupación de los trabajadores pues no conlleva una recuperación del empleo.

El enfoque del Pacto Mundial para el Empleo de la OIT está bien integrado en la estrategia general.

Insistimos en que no había recuperación sostenible sin recuperación del empleo. Seguíamos albergando serias dudas acerca de la idoneidad de las medidas para generar suficiente empleo, pero estimamos que en general se iba en la buena dirección.

¿Por qué hago esta breve reseña de la situación en que nos encontrábamos? Porque luego, repentinamente se produjo una nueva crisis en torno a la deuda soberana. La presión de los mercados financieros hizo que un número creciente de países europeos anunciaran reducciones del déficit más rápidamente de lo que se juzgaba prudente sólo unas pocas semanas antes. Estas medidas afectan directamente al empleo y los salarios.

El peligro inmediato de un recorte fiscal simultáneo en un gran número de países es que se haga aún más lenta la ya débil recuperación de Europa.

A su vez, esto podría perjudicar de distinta manera las perspectivas de crecimiento del mundo entero. No se puede descartar un efecto de contagio y simplemente leyendo la prensa se pueden apreciar las preocupaciones de los distintos países por el impacto que puede tener en otras naciones lo que está sucediendo en Europa.

Así pues, con miras al futuro, en la OIT debemos asumir la responsabilidad de identificar los riesgos que se pueden correr en todas las regiones desde la perspectiva de la economía real que ustedes en conjunto representan. Y debemos contribuir a encontrar soluciones prácticas basadas en el equilibrio y en el diálogo, que son nuestra característica distintiva.

Creo que cada vez que se ha producido una crisis mundial, precisamente por nuestra capacidad de diálogo y por nuestra composición tripartita que nos ayuda en la búsqueda de soluciones equilibradas, hemos sido capaces de formular propuestas válidas.

Hoy, es indudable que la deuda pública y el déficit público de muchos países son problemas reales, que han de ser tratados como una cuestión de estabilidad nacional y mundial. Es totalmente legítimo preguntarse también por qué se ha llegado a estos niveles de deuda y de déficit públicos. No hay que olvidar que en parte se utilizaron para salvar el sistema financiero y para evitar la depresión. Cabe preguntarse cómo y en qué plazo.

Deberíamos abordar esta nueva situación en un proceso ordenado de reducciones del déficit vinculadas a una recuperación sostenida de la inversión privada y el consumo privados, solución a la que la mayoría de los países ya ha dado su acuerdo, y que ya aplican los países del G-20 y algunos otros. Australia y otros países están en vías de suspender las medidas de estímulo porque el proceso de crecimiento ya está en marcha, y naturalmente algunos países, como China, el Brasil, la India y otros, están efectivamente creciendo. Así pues, el retiro de los estímulos resulta más fácil cuando se hace necesario y no hay un problema de flujo crediticio. La situación al respecto es muy diferente en los distintos países.

Me concentro en la situación europea por los efectos secundarios que puede tener en otras regiones.

Las investigaciones de la OIT y de terceros revelan que una reducción prematura del déficit podría enlentecer o detener la recuperación. Esto aumentaría el desempleo y en el futuro es probable que acentuara aún más el déficit al seguir contrayéndose los ingresos fiscales.

Al comienzo del año estimamos que el desempleo mundial era del orden de los 212 millones. Ése era el nivel más alto jamás registrado después del gran salto de 2009. Esperamos que esta sea la cota máxima y que empiece a descender en vista de los indicios de recuperación que se perciben; sin embargo, en el primer semestre de este año no hay indicios de una reducción del índice mundial de desempleo.

La mejora de las tendencias del empleo en Asia y América Latina se contrarresta por el aumento constante del número de desempleados en los países más adelantados.

Sabemos que esto no es más que la punta del iceberg que forman los trabajadores decepcionados, los que trabajan involuntariamente a tiempo parcial o en forma temporal, y los que engrosan el sector informal. Como Organización tripartita, tenemos que reconocer que hay todavía mucho sufrimiento en las familias y las comunidades de los trabajadores y también en muchas pequeñas y medianas empresas.

Para abordar estos problemas creo que necesitamos una estrategia de convergencia política equilibrada.

Primero, tenemos que conseguir una recuperación con alto coeficiente de empleo, movilizand o la inversión y el consumo en el sector privado. Esto reducirá la necesidad de medidas de estímulo públicas conduciendo a una situación propicia para la reducción del déficit y la deuda.

Segundo, la recuperación debe llevar a un crecimiento fuerte, sostenible y equilibrado. Debemos estar dispuestos a transitar por un camino que conduzca a un desarrollo mundial sin exclusiones y a una mundialización que cree oportunidades para todos.

Tercero, hay que remediar los desequilibrios estructurales de la economía mundial anteriores a la crisis, con inclusión de las inversiones, el consumo y la deuda pública y privada de los países.

¿Cuál es la clave para ello? Creo que tenemos que actuar respecto de los tres objetivos de consumo, en forma armoniosa, con una perspectiva a corto, mediano y largo plazo.

Por eso digo que ésta es una estrategia de convergencia política equilibrada, pues todos sus elementos están interconectados y tienen repercusiones mutuas. No tenemos más opciones que ésta. Concentrarse en sólo una parte del problema no ayudará a resolverlo. Debemos tener la capacidad integral de las distintas dimensiones que nos ofrezca esta estabilidad a mediano plazo.

Las recomendaciones de los Ministros de Empleo y de Trabajo del G-20 y de los Ministros de Finanzas formuladas en sus reuniones en Washington son contribuciones importantes a este enfoque.

Creo que el principal desafío de la Cumbre de Toronto del G-20 es consolidar y llevar adelante los compromisos históricos asumidos en la Cumbre de Pittsburgh en este nuevo entorno.

Manifestar una decidida voluntad de ahondar su cooperación y coordinación reflejando su interés común al igual que su contribución a la estabilidad mundial sería un potente mensaje en un tiempo de incertidumbre.

En ese marco, debería ponerse ya en marcha un proceso a largo plazo, coordinado, ordenado, equilibrado y creíble, para abordar el problema de la deuda y el déficit públicos,

conforme a la situación de cada país y a una pauta internacional de convergencia. El momento y las etapas adecuadas son un factor esencial. Sabemos por experiencia — hay aquí muchos latinoamericanos y muchos asiáticos que recordarán las crisis recurrentes de América Latina y las crisis de Asia en los años 90 — que «demasiado» y «demasiado rápido» perjudicarán.

Las perspectivas de empleo y la economía real, harán mucho más difícil la estabilización de las finanzas públicas y entrañarán el riesgo de caer en una nueva recesión.

Más personas con empleo e ingresos crecientes quiere decir mayores ingresos fiscales, y por consiguiente, una reducción del déficit público. Al reducir las medidas de estímulo deberían mantenerse aquellas con un mayor impacto en el bienestar de las familias vulnerables y en la creación de empleo.

En muchos países, los trabajadores de los servicios públicos son el grupo que primero sufre las consecuencias de los recortes, y en los que recae la carga del ajuste fiscal.

Unos servicios públicos innovadores y eficientes son indispensables para un crecimiento de calidad. Cuando sea necesario tomar decisiones difíciles, ello debe hacerse en un espíritu de equidad y a través del diálogo. Es menester que el sector financiero que fue el causante original de la crisis contribuya con una participación equitativa en el restablecimiento de los equilibrios fiscales.

Pese al apoyo masivo que se prestó al sistema financiero, los préstamos a las empresas y a las familias, en particular, en los países desarrollados, siguen siendo reducidos. Las empresas más pequeñas se enfrentan a grandes dificultades para seguir realizando sus actividades. El dinero no llega a la economía real, y por eso es necesario adoptar políticas que mantengan el flujo crediticio y garanticen que el sistema financiero esté al servicio de la economía real.

A mediano plazo, como indiqué en mi Memoria, es necesario ahondar en el diálogo sobre las políticas y acordar medidas de política en un marco orientado a la creación de empleo a fin de propiciar un crecimiento sólido, sostenible y equilibrado. Ello exigirá asimismo abordar una serie de profundos desequilibrios estructurales en los países, lo que obstaculizará el desarrollo global sostenible a largo plazo. Restablecer el equilibrio en los ingresos y oportunidades constituye un elemento esencial para lograr un crecimiento global más sostenible.

Es hora de convertir la creación intensiva de empleo en una meta macroeconómica prioritaria junto con una baja tasa de inflación y una gestión fiscal adecuada. Estas tres metas tienen que percibirse como el valor equivalente de las metas macroeconómicas de las políticas. Debemos centrarnos en incrementar el crecimiento intensivo en empleo así como promover una pauta de crecimiento basada en los ingresos (y no como hasta ahora en una pauta de crecimiento de las deudas), caracterizada por una relación más equitativa entre la productividad y los ingresos.

Es esencial contar con un entorno propicio a la innovación y la inversión en las empresas sostenibles. En particular, es necesario mejorar de forma significativa el apoyo financiero, administrativo y técnico que se presta a lo que se denominaría «la pequeña economía» en todas sus formas (esto es, la economía, que como todos sabemos, crea más empleos).

En un mundo en constante evolución, tanto los empleadores como los trabajadores necesitan un marco de políticas para propiciar la movilidad en el empleo y de este modo mejorar el rendimiento de la economía en su conjunto.

La formación y la creación de capacidades es absolutamente fundamental para el crecimiento de la productividad. Deberían promoverse políticas integradoras y activas de mercado de trabajo a fin de ayudar a los trabajadores y empleadores a gestionar el cambio, mantener los niveles de ingresos y fomentar una rápida reincorporación de los desempleados en los mercados de trabajo.

Existe un gran repertorio de buenas prácticas en materia de diálogo social que pueden aprovecharse mediante las actuaciones de la OIT.

La crisis global del empleo sin duda significó un retroceso en los avances logrados en la lucha contra la pobreza, lo que podría dejar secuelas duraderas en el entramado social a menos que se realice un esfuerzo importante para acelerar el desarrollo y la reducción de la pobreza, particularmente en África y en los países de ingresos bajos.

Ha llegado el momento de ampliar progresivamente un régimen de protección social básico en todos los países.

El Pacto Mundial para el Empleo, centrado en la mejora de la protección social básica y las oportunidades de trabajo decente, constituye un marco de políticas muy importante para acelerar el logro de los ODM en 2015.

Se trata de un enfoque basado en la lucha contra la pobreza que abre la posibilidad de obtener trabajos más adecuados.

Concluyo, estimados amigos. Los retos a los que se enfrenta la OIT son amplios y complejos. Urge que vayamos a la cabeza de este programa de recuperación con un alto coeficiente de empleo. Sin embargo, en el empeño por alcanzar esta meta inmediata, debemos mejorar asimismo la calidad del crecimiento, haciéndolo cada vez más verde, más sostenible y equilibrado a más largo plazo.

El crecimiento que tuvo lugar antes de la crisis no generó suficiente trabajo decente. Eso ya lo sabíamos; las brechas sociales aumentaron, y la economía productiva de las empresas sostenibles se vio eclipsada por el crecimiento de un sector financiero excesivamente extenso y volátil.

Algo que considero muy importante y una manera de avanzar en la vida, es la ética de un buen trabajo, realizado con un trato equitativo y a cambio de una remuneración equitativa. La fundación de instituciones de mercado y el establecimiento de contratos se han visto socavados por la creación de riqueza, cada vez menos relacionada con la economía real. La estabilidad política está estrechamente relacionada con la estabilidad social y financiera.

Por los motivos que he venido señalando, muchos están convencidos de que el sector financiero (y yo diría, algunos actores del sector financiero) ha roto su contrato social con la sociedad.

En este período crítico que se avecina, muchas opciones de política pública y privada requerirán decidir-elegir entre los valores humanos y los valores del mercado; entre los intereses del sector financiero y los de la economía productiva, y entre las capas de la sociedad que asumen los costos de la crisis y el modo en que puede protegerse mejor a los más vulnerables, y potenciar más su autonomía.

Nos esperan elecciones en el futuro, y las elecciones son un momento político, pero también un momento para el diálogo social. Así pues, este es el momento de que los dirigentes políticos se reúnan para tratar de atender las necesidades de los pueblos, las familias y las comunidades.

Sin embargo, también es un momento oportuno para la OIT, que ya ha hecho frente a este tipo de cuestiones con anterioridad, y sabemos que las elecciones deben respetar la dignidad del trabajo y el modo en que sostiene la estabilidad de las familias y la cohesión de las comunidades.

Los próximos años serán difíciles para todos nosotros — hombres y mujeres que trabajan, empresas productivas y dirigentes políticos, y el sistema multilateral —, y el diálogo social revestirá más importancia que nunca.

Creo que la OIT, debido a su naturaleza tripartita, tiene una responsabilidad que asumir para hallar una senda común que habremos de seguir, y aportamos dos ingredientes esenciales al progreso: equilibrio y diálogo.

Con esto concluyo, y confío en que esas cualidades se demostrarán en nuestras deliberaciones en esta Conferencia y en nuestros esfuerzos conjuntos que desplegaremos en el próximo tiempo. Yo les he visto reaccionar ante crisis y ante problemas complejos y, a la postre, aunque tal vez tengan algunas diferencias, saben que si dimanar de las soluciones equilibradas de la OIT, si son producto del diálogo, trascenderán esta sala.

Así pues, les invito a todos ustedes a demostrar su enorme capacidad de unirse en momentos difíciles.